

# LA JUVENTUD CATÓLICA.

SEMAMARIO RELIGIOSO, CIENTIFICO Y LITERARIO.

Eco de la Academia del mismo nombre.

## PRECIOS DE LA SUSCRICION.

En Almería 3 rs. al mes. Fuera de ella, 10 trimestre.

## LOS PEDIDOS Y RECLAMACIONES

al Presidente de la academia, calle de Ricardos, N.º 2

## SUMARIO.

Infalibilidad del Romano Pontífice, por D. Juan Navarro Ojeda. = Libertad, Igualdad, Fraternidad. La invasión de Roma, por D. Bartolomé Carpenle Rabanillo. = Ceguedad de los hombres, por D. Juan Ramirez Perez. = A Pio IX, Oda, por D. Francisco Oña Martinez.

## INFALIBILIDAD

### DEL PONTÍFICE ROMANO.

#### NATURALEZA DEL PONTIFICADO.

Roma era dueña y soberana del mundo: y cuando sobre la cúpula de sus elevadas torres ondeaban su orgullosa bandera la civilización de Grecia, las victorias de Marte y el despótico yugo de la barbarie imperial, aparece en el hermoso cielo de la pequeña, mas grande, ciudad de Nazaret la estrella, que habia de guiar a las naciones con su benéfica y refulgente luz, en el oscuro y escabroso desierto de la civilización, de la moralidad y del progreso. *Era la luz verdadera que alumbraba a todo hombre, que viene a este mundo.* El Verbo divino, que ya habitaba entre nosotros.

Redimir la culpa que nuestros primeros padres, transmitieran a todos sus descendientes; ó lo que es lo mismo, devolvernos la libertad, que el príncipe de las tinieblas habia robado, sujetándonos al yugo omniñoso de su reino; ó levantar el edificio de la gracia sobre las ruinas del pecado, glorificando así al Padre de su substancia, es la única misión, que le tragera a este desierto de penalidades y de lágrimas. La salvación de la hechura de sus manos a su imagen y semejanza. El hombre.

Sujeto a sus padres José y Maria, hijos

de David, vivió Jesus hasta la edad de treinta años, predicándonos en sus ocultas mas saludables tareas, la humildad, la obediencia, con todas las demás virtudes.

Y luego que vió llegada la hora de empezar sus predicaciones públicas, ya a este tiempo decia el Bautista a los Escribas y Sacerdotes, que por mandato de los Judios venian a él, a satisfacer en sus palabras, ó el hambre de su mala fé, ó de su curiosidad vehemente: *Yo no soy el Cristo. En medio de vosotros está, a quien vosotros no conocéis, y cuyas correas de sus zapatos no soy yo digno de descalzar.*

Un poco despues, los patriarcas no suspiraban por El que habia de venir: un poco despues ya se, oia la voz del Padre, que entre las mayores complacencias decia a los que asistieron al bautismo de Jesus: *Este es mi Hijo muy amado. Oidle.* Ya los Israelitas no han necesidad de circuncision, ni sacrificios, ni ostias por los pecados, ni de corderos pascuales. Va a morir en lo alto del Calvario, con la muerte del Dios Hombre, el antiguo Testamento; va a hacerse mas suave la carga de los divinos preceptos; va a empezar la Ley de gracia. Y para que nadie dude de la divinidad de su autor, asi como ni de la divinidad de la obra, son divinos, son sobrenaturales (1) los cimientos, en que se quiere erigir este sumptuoso edificio, la unica roca inquebrantable por los embates del tiempo, ni de los hijos de Luzbel; la Iglesia cristiana, ó Católica, Apostolica, Romana, a que por miseri-

(1) ¿Acaso doce humildes pescadores, pobres, ignorantes, de la clase mas odiosa de la sociedad, a no ser de un modo sobrenatural y divino, hubieran podido ser la base de la Iglesia de Jesucristo, cuya indefectibilidad prueba su divinidad? Los medios están en relacion con el fin. En este sentido son divinos y sobrenaturales los apóstoles de la Verdad.

cordia de Dios tiene la dicha de pertenecer esta Juventud Católica. Ved cómo empieza:

Habia santificado Jesús las aguas en el Jordan, abriendo así la entrada de su objeto más querido á la Jerusalem santa, para que todos en adelante recibiesen el perdón de los pecados por la recepción del Sacrosanto Bautismo. Un día despues el Precursor de este divino Mesias le designaba á sus discipulos con estas palabras de consuelo: *He aquí el Cordero de Dios, que quita los pecados del mundo.* Así, ni habia confirmado su misión con profecias, ni milagros; ni habia hecho ostensible que era Dios, como el Padre, con el testimonio de su palabra. No obstante, Simon y Andrés, hermanos, los Zebedeos y todos los demás apóstoles y una multitud de turbas de Galilea, de Decapolis, de Jerusalem, de la Judea y de la otra ribera del Jordan, ya le seguian, le confesaban su Maestro, y le reconocian por el Mesias. *Tu serás llamado Cephás, que se interpreta Pedro, es la única recompensa, que recibió Simon en premio de su confesion, llena de mérito, y de boca del que pronunciara en otro tiempo el fiat omni creador. Tu serás llamado Cephás.*

¡ Oh sabiduria admirable! Constituyes el gremio, que adore á tu Padre en espíritu y verdad; y luego que por tu munificencia riquísima nos has donado el signo, que ha de distinguir á los afiliados bajo su lema de salud, nombras las facultades, o potencias, de que han de aprender el sendero que los guie á la ciudad representada en este gremio los miembros, de que constaria este cuerpo, el más perfectamente organizado; y por si estas pudieran enfermar alguna vez, quierés ascantar, como piedra fundamental del edificio, un Pedro, una cabeza; ó dicho mejor, *un cerebro*, en donde habia de residir el alma de este todo perfectísimo, ( Jesucristo ) para que las indicase la saludable medicina y distribuyese á todos la verdad, que es su verdadera vida. ¿ Podrá recibir Simon una mayor recompensa? Podria inventarse otra mayor por una imaginacion vivisima en el calor de una alhagüena fantasia? Pudo introducirse en esta esfera de lodo, á escepcion de la de Madre de Dios, una dignidad superior á la de Cefe de la Iglesia, ó Vicario de Jesucristo? Imposible! No obstante, al Vicegerente de Jesucristo en la tierra no se respeta, se odia, se persigue; se encarcela y martiriza.

Y no quedaron sin realizar, ó en promesa, las palabras del que adquirió con su sangre la columna y fundamento de verdad. Hallábase Jesus á las partes de Cesárea de Filipo y preguntaba á los Apóstoles: *¿ Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?*  Que Juan el Bautista, contestaron los unos, que Elias los otros, y los otros, que Jeremias, ó uno de los Profetas. Mas Simon Pedro, no ayudado ni por la carne, ni la sangre, sino por el Padre de las luces, que está en los cielos, respondió á estas nuevas frases de Jesus: *Y vosotros quién decís que soy yo? Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo.* Pues bien, repuso Jesucristo, *yo te digo que tú eres Pedro, y sobre esta Piedra edificaré mi Iglesia. Y te daré las llaves del reino de los cielos. Y por si tales palabras pudieron ocasionar alguna duda, vuelvo en otra ocasion á repetirte lo mismo, pero con la claridad inquebrantable de estas otras: Apacienta mis corderos, apacienta mis ovejas.*

Tal es el origen de nuestro Sumo Pontífice; una generacion divina; y tan necesario que sin ella, así como sin la generacion del Redentor, no hubiera podido redimirnos de la primera infraccion; sin ella, repito, hubiera sido la redencion de un todo esteril. Hubiera existido el manantial inagotable, cuyas puras y cristalinas aguas fecundáran el árido desierto de nuestro corazon agostado por la culpa; pero no sin el canal que á él las pudiera encauzar. Hubiera existido el Sol, cuyo fulgor resplandeciente iluminara nuestra razon oscurecida, muchas veces por las tinieblas del error, ó el claro-oscuro de la duda; pero no sin el diáfano ether, que sentido en la limpia atmósfera de la palabra de un Dios, allegara hasta nosotros, sus vivificadores rayos. Mas ¿ qué digo? ni aun hubiera sido objeto de la mente divina una obra de tanto precio, como la de guiar á los hombres á la verdad, y así á la Bienaventuranza, si antes no lo hubiese sido el medio, que los pudiera conducir; el pregonero que clamara sin cesar en las materias de más valia á los intereses del hombre. Este medio, este pregonero, es el Pontífice Romano. ¿ Puede quizá existir algun supuesto que sea más necesario? Sin embargo el Vicegerente de Jesucristo, en la tierra se odia, se persigue, se encarcela y martiriza. — Y nadie diga, que en tal caso, ó es superfluo el pontificado, ó solo es necesaria la Igle-

sia. La Iglesia es una congregacion, es una grey, es un cuerpo, y toda congregacion, toda grey, todo cuerpo, ha necesidad, no puede existir, sin su cabeza. Tal es de aquella el Pontífice Romano. Además que, como se deja dicho anteriormente, la cátedra de los Pontífices es como el cerebro, de donde por estar situada en él el alma de la Iglesia, ( Jesucristo ) pueden recibir los órganos ó sentidos de la misma, ( los Obispos y demás pastores, que constituyen la Iglesia docente ) la verdad, única medicina que los sanaria, si los enfermase el ostravio. Ni á muchos ocurra objetar, si por ventura está exento de la enfermedad de error este cerebro, único de tal privilegio en este caso. Este cerebro es imposible que enferme; es imposible que lo carcoma el error; lo preservó de este contagio comun el que pudo preservarlo, dándole las garantías de su palabra: « Yo rogaré á mi Padre, para que no falte tu fe; » y su palabra no falta, aunque faltase el universo, ó Dios no es Dios, ó atendiendo al origen, naturaleza y necesidad del Pontificado, los Pontífices sucesores de Pedro en la Cátedra de la verdad, no pueden dejar de poseer la prerogativa de infalibilidad, llenos los requisitos necesarios y de que hablaré en los números siguientes.

J. Navarro Ojeda.

## LIBERTAD, IGUALDAD, FRATERNIDAD.

### I.

*Libertad.* Hé aquí una palabra noble y santa de la lengua cristiana, de la que tanto abusa el génio del mal. Libertad, segun el sentido más elevado es: la facultad de hacer el bien, es decir, de cumplir enteramente la voluntad de Dios. En religion, la libertad consiste en conocer y poder practicar plenamente la verdad religiosa; es decir, la religion católica, apostólica, romana. Para el Papa y los Obispos, la libertad es la facultad plena y entera de enseñar y gobernar los fieles; y para estos la de poder obedecer á aquellos sin impedimento alguno. En el orden civil y político, la libertad es, para los que gobiernan, el poder de ejercer todos sus legítimos derechos; y para gobernantes y gobernados, la facultad de cumplir sin estorbo todos los verdaderos deberes de ciudadanos. En fin, en el orden de la familia consiste la libertad para el padre y la madre, en la facultad de ejercer plenamente sus derechos verdaderos, sobre

los hijos y sus servidores; y para todos ellos, la de cumplir sus respectivos deberes.

Todo es pues bueno y santo en la verdadera libertad: cuanto mas completa sea, tanto mas orden habrá; la autoridad misma solo está constituida para proteger la libertad.

Sentado esto debemos decir, que hay tres maneras de entender y desear la libertad, tanto para las sociedades, como para los individuos.

1.ª Libertad de hacer el bien con los menos impedimentos posibles.

2.ª Libertad de hacer el bien y el mal con igual facilidad en lo uno y en lo otro.

3.ª Libertad de hacer el mal poniendo trabas al bien.

1.ª La primera de estas formas constituye la verdadera y buena libertad, tal cual la quiere Dios, y la Iglesia la pide, la enseñanza y la práctica. Cuantos mas medios se nos dan para obrar bien, mas libres somos; y cuanto mas libres somos, mas nos acercamos al orden y á la verdad; y tanto cuanto mas se apartaren por los poderes de este mundo los obstáculos que molesten la libertad, tanto mas obrarán segun los designios de Dios, que quiere el bien en todo, y en todo rechaza el mal.

2.ª Libertad de hacer el bien y el mal; igual proteccion acordada á los buenos y á los malos, á la verdad y al error, á la fé y á la herejia: esta segunda forma es la que conciben los liberales.

Este pretendido principio de igualdad ante el bien y el mal es tan contrario á la fé como al sentido comun. ¿No tenemos la esperiencia de cada dia para hacernos ver que á causa de la corrupcion y decadencia de nuestra pobre naturaleza, mas nos inclinamos al mal que no al bien? ¿No es esto un hecho incontestable y aun de fé? Favorecer igualmente al uno que al otro, seria esponernos á una perdicion casi segura. Poner la verdad en la misma linea que el error, al bien en la misma que el mal, y la justicia enfrente de nuestras pasiones desordenadas, seria entregar la verdad al error, el bien al mal, la justicia á las pasiones. Esto es lo que hacia decir á San Agustín: *La peor muerte para el alma es la libertad del error.* Ninguna sociedad puede servir á dos señores, y el justo medio es imposible en cuestion de principios.

Pero entonces, nos dicen, sean Vds. lógicos consigo mismos, y no pidan, como lo hacemos nosotros, que se les ponga bajo un mismo pié que á nuestros contrarios. La Iglesia, y todos nosotros con ella, reclamamos los derechos de la verdad, porque ella solo los tiene; negamos lo que se atreven á llamar dere-

chos del error, del herejía, del mal; porque el error, la herejía y el mal no poseen derecho alguno. ¿Cuál es el cristiano que se atreve á decir que Satanás tiene en este mundo los mismos derechos que J. C.? Esto es, sin embargo, lo que encierra en sí la pretension del liberalismo.

Es una cosa muy particular, la indignacion que muestra un gran número de cristianos cuando se trata de la *opresion del mal*. En el interior de sus familias, y con respecto á sus hijos y familiares, ellos mismos *oprimen y reprimen* el mal, tanto como pueden, usando aun de la fuerza cuando no basta la persuasion. Y estos mismos encuentran malo que la Iglesia, que el Estado obren del mismo modo. Salvando así las costumbres, la fé, el honor y el bienestar de sus familias, ellos cumplen un deber sagrado, el primero de sus deberes; y cuando la Iglesia, el Estado cumpliendo *este mismo deber*, levantan el brazo para castigar á los corruptores públicos de la fé, de las costumbres, de la sociedad entera, entonces la Iglesia y el Estado son tiranos, crueles, intolerantes y fanáticos á sus ojos.

El liberalismo en el fondo no es mas que un acomodo con la revolucion, y por esto es por lo que esta le muestra tanta simpatía. La libertad del bien y del mal es un atractivo, con el cual la serpiente revolucionaria seduce gran número de espíritus confiados en demasia, como hizo cuando presentó á Eva con un sin número de promesas fascinadoras, no solamente el fruto del árbol de la ciencia del mal, sino también el de la ciencia del *bien y del mal*.

«¡Pero entonces, se dice, entregamos la libertad en manos de los poderes de este mundo, y hártos sabemos el uso que hacen de ella!»

La Iglesia no se abandona ni se entrega de modo alguno á los poderes de la tierra. Cuando los soberanos temporales escuchan su voz, cuando son cristianos, ella les pide que la faciliten la salvacion de todos, protegiendo la libertad de su ministerio, desarmando á los enemigos de la fé, y conteniendo por el temor á aquellos hombres perversos para quienes no basta la persuasion. ¿Es esto, acaso, ponerse á merced del poder?

Cuando un príncipe no es católico, la Iglesia no le pide asistencia alguna, se contenta con reclamar lo que es de derecho natural, lo que se otorga á los demás ciudadanos, sin entrar por ello en lo mas mínimo en la cuestion de principios.

«No creemos, pues, en el poder de la verdad cuando le buscamos apoyos humanos.»

Creemos y muy de veras en el poder de la verdad, y creemos también con ardor y muy practica-

mente en el pecado original. Todo lo que es bueno necesita proteccion en este mundo, porque el mundo está pervertido y hay en él muchos malos. La sociedad así religiosa como política, solamente fué establecida por Dios para organizar la defensa de los buenos contra los malos. El Estado protege el comercio, las artes, las ciencias, la propiedad; y siendo cristiano: ¿no había de proteger el don mas precioso del cielo, la verdad, la libertad, este derecho de nuestras almas?

«No es tan solo para el gobierno de la sociedad temporal, sino *sobre todo* para la *proteccion de la Iglesia* para lo que se dió el poder á los príncipes. Enciclica de 1832.» Así habla Gregorio XVI; y Pio IX tomando la sentencia del Papa S. Leon el Grande, confirma esto mismo en su Enciclica de 1846.

La libertad del bien y del mal es un grave error, y un error práctico muy peligroso, porque es seductor, un error muy útil á la revolucion, porque la prepara el camino. Por esto fué que el Papa Pio IX condenó, no la libertad, sino el liberalismo; y por eso su antecesor Gregorio XVI ya habia condenado con energia el mismo falso principio de la libertad en sus dos principales aplicaciones; *libertad de conciencia* y *libertad de imprenta*. (Enciclica *Mirari*, Agosto de 1832.)

3.ª La libertad revolucionaria es la libertad de hacer el mal, impidiendo se haga el bien, oprimiendo á la Iglesia y á sus pastores, pisoteando los derechos legitimos del poder, violando los derechos de la familia: Hacer el mal en perjuicio del bien, ya no es libertad, es licencia, ya no es uso sino abuso, e abuso sacrilego del mas hermoso don de Dios. Solo un perverso y un criminal, puede entender y querer de este modo la libertad.

Con estos principios cada cual puede juzgar facilmente lo que hay de bueno y de malo en esto que nuestras iustituciones modernas dan en llamar libertad religiosa, libertad de cultos, de imprenta, de enseñanza y en general libertades políticas.

Solamente la Iglesia es la madre de la libertad sobre la tierra, al mismo tiempo que es la protectora y la salvaguardia de la sociedad.

## II.

*La igualdad*. Solamente una palabra diremos sobre esta cuestion, para distinguir lo verdadero de lo falso. Como para la libertad, distinguimos para la igualdad tres clases; su simple anunciacion basta para resolver las cuestiones que pueden suscitarse; la

una buena, la otra que parece buena, y no lo es; la tercera que ni lo es, ni lo parece.

1.ª La igualdad cristiana, que es la sola absolutamente verdadera y absolutamente posible y que por esta razón es la sola admitida y practicada por la Iglesia, que ha enseñado siempre que todos los hombres son hermanos, que no hay más que una misma moral, una misma religión, un mismo juicio, un mismo Dios para pobres y para ricos, para soberanos y para vasallos, para pequeños y para grandes. Nuestras iglesias son los únicos verdaderos templos de la igualdad entre los hombres, y nuestros Sacramentos, sobre todo el de la Santa Eucaristía, los símbolos instituidos divinamente para recordarnos á todos esta igualdad fraternal y eterna.

2.ª La igualdad liberal de 1789, que domina en nuestras leyes moderna, que es una mezcla de ideas verdaderas y falsas, como los mismos principios proclamados entonces; esta igualdad, admisible en muchos puntos, es contraria á la ley de Dios en otros, y muchas veces imposible en la práctica aun cuando exista teóricamente en las leyes. ¿Cuál es el país donde los grandes dignatarios, los personajes influyentes, no tienen muchos privilegios de hecho, que destruyen la igualdad civil y política, y que ninguna ley podrá jamás abolir?

3.ª La igualdad revolucionaria, la igualdad del 93 y de la guillotina, la igual salvaje de Proudhon, es decir, el nivelamiento absoluto de todas las condiciones, el socialismo, el comunismo, la anarquía.

### III.

*La fraternidad.* No acertamos á comprender como pueda de buena fé invocarse esta palabra fuera del Evangelio. El liberalismo como la revolución la invocan para sorprender á los incautos, pero en sus impuros labios pasa lo mismo que con la de *libertad é igualdad*: es solo un nombre hueco, una pura mentira. La fraternidad según el diccionario, es; la unión y buena correspondencia que debe haber entre los hermanos; y ¿podrá haber unión verdadera y correspondencia leal y digna que no parta del Evangelio? La palabra *hermano* que ha usado el cristianismo desde su origen, ¿la veis jamás pronunciada por el liberalismo y la revolución? Ciudadano, patricio, ésta es la única tecnología que conoce.

Vosotros los que no queréis el catolicismo, no os pongais en vuestras impías lenguas esos hermosos nombres, cuyos verdaderos conceptos no os pertenecen. Dejad la hipocresía: los sencillos á quienes habeis intentado fascinar, os van conociendo y principiando por despreciaros concluirán por compadecer-

ros. Sí: cuando esos infelices sientan en su corazón el lenguaje del Evangelio, la influencia de la caridad, del amor que inspiran sus páginas, no podrán menos de pedir á Dios que os liberen de esas ruines pasiones; que mal puede gozar de *libertad* verdadera quien es un esclavo; y que os hagan conocer la *igualdad y fraternidad* propia de hijos de Dios. (1)

### LA INVASION DE ROMA.

Más de una vez hemos querido alentar la esperanza de que los actos de la *revolución* no siempre habían de tender á hacer la guerra á la Iglesia de J. C. y cuanto con ella se relaciona; pero poco tiempo hemos podido abrigar esta ilusión; las realidades nos han hecho conocer lo contrario y cada día vemos aumentarse la saña contra el Catolicismo.

Es necesario que nos desengañemos: la revolución no es puramente política, es religiosa. Los partidos no son los que luchan, son las instituciones. La soberbia humana, que debiera haber quedado sepultada con el hombre, cuando quiso levantarse hasta Dios, crece de día en día, intentando dominarlo todo y pasando por cima de cuanto le estorba en su marcha.

El hombre que orgulloso dijo «No hay más Señor ni Dios que yo mismo» cuando se arrastraba sobre la tierra cual vil gusano, sigue en esta loca presunción, abrigando la esperanza de que un día ha de conseguir el dominio *omnimodo* que apetece, y sin descanso tiende á destruir cuanto sobresa en el plano de su cabeza. ¡Vano empeño! ¡Loco desvarío!

Muy bien que el hombre pueda llegar á destruir lo meramente humano: pero cuando saliendo de la esfera de las cosas naturales quiere también poner su inmunda planta en lo sobrenatural, bueno es que conozca su impotencia, bueno es que vea la causa superior que produce aquellos efectos, que sorprenden sus sentidos, bueno es, en fin, que se avergüenze y vuelva á sumergirse en el fodo de donde saliera.

(1) Los que gusten estudiar con más detención esta materia pueden leer el célebre y popular folleto de Mr. Segur titulado: *La Revolución*, que se vende á 1 real en Valencia, en la librería de J. Martí, Bolsería 22 y sucesores de Badal.

No lo hace así, sino que exaltando su estupidéz, su cínico descaño, sigue con mayor impulso cada día, no temiendo esponerse á las burlas de los que observan sus quiméricos é irrealizables proyectos.

Quieren destruir la Iglesia, el Catolicismo; obra muy superior á lo humano, y como quiera que no alcanza á tocar mas que los efectos, sin jamás poder llegar á la causa, no le desanima su progreso siempre creciente y obstinado sigue en su infructuoso trabajo.

¡Insensato! ¿No oyes la voz de tu Dios, de ese ser tan superior á ti, que un día le plugo crearte y con solo su voluntad te formó de la nada; no oyes sus palabras, no escuchas sus promesas á la Iglesia de quien es cabeza? Ignoras, ó mejor, quieres ignorar, que esa roca es inespugnable, que en vano todas las fuerzas del averno se conjuran para hacerle la mas cruda guerra; que le está asegurada la perpetuidad y que antes han de dejar de existir los cielos y la tierra que faltar las palabras divinas?

Y siendo esto así ¿porqué insistes, hombre ingrato? ¿Porqué te esfuerzas sociedad descreída? ¿Porqué os conjurais, pueblos prevaricadores?

Derramad sangre cristiana, ella cayendo sobre la tierra será semilla llena de vigor que ha de fructificar. Segad las cabezas católicas, si es que podeis, pero no gozaros de vuestro triunfo, porque cuanto mas corteis, más reñarán.

Perseguid á los ministros de J. C., á sus representantes en la tierra; nada importa; es su mayor gloria vnestras persecuciones, es su mayor tiempo la inhumana muerte que le deis. Pero no enloqueced que el triunfo cada vez está mas lejos; toda la obra no pasa de ahí: la institucion quedará siempre en pié; la nave del catolicismo siempre se salvará, porque su hábil piloto sugetará las embrecidas ondas, al mismo tiempo que ize la bandera del eterno triunfo.

¿Qué importó eu los primeros tiempos del cristianismo, en la infancia de la Iglesia, que el averno suscitara furiosos perseguidores? ¿Qué consiguieron con su crueldad los Tiberios, los Caligulas, los Claudios y Neronés? Que la historia consignará en sus páginas ensangrentadas, multitud de hechos escandalosos, retratando la barbarie de aquellos inhu-

manos perseguidores, al mismo tiempo que en páginas de oro describía los triunfos y las victorias de los hijos de la cruz.

Y si tales resultados consiguieron los enemigos del crucificado, cuando la Iglesia estaba naciente, cuando la impiedad era tan numerosa, cuando los soldados de Cristo eran tan pocos en número, ¿qué conseguirán hoy los Neronés del siglo XIX, cuál será el resultado de su persecucion?

Apesar de estas reflexiones, que evidencian cual ha sido siempre la suerte de los que se han empeñado en destruir lo que está cimentado en las indefectibles bases de la voluntad divina. A pesar de las enseñanzas que nos muestra la historia en cada una de sus páginas. Apesar, en fin, de lo que la razon desprovista de preocupaciones nos dicta; los hombres aun se obstinan en perseguir á la Iglesia, soñando todavia en su destrucion.

Hoy que las naciones aleccionadas por la esperiencia, debieran desistir de locos desvarios, olvidan el pecado y no mirando mas que por los falaces ojos humanos, ven en el Vicario de J. C. en la cabeza del Catolicismo, un anciano, y confiando en su debilidad aparente, se arrojan sobre él, cual indomables fieras y intentan devorarlo creyendo haber conseguido así sus soñadas pretensiones.

¡Ciegos! ¡Cobardes! Mil veces, Ostentar vuestro heroismo con la muerte de aquel virtuoso anciano: Hacer amargos los últimos momentos de su vida. Saciad vuestra sed de esterminio, manchando vuestras manos con un parricidio: No encontrareis aqui, quizá quién os pida cuenta de vuestro intento proceder; pero desdichados de vosotros, ¡desdichados de los que intenten contrarrestar la obra divina!, ¡Desdichados de los que empuñen la piqueta para destruir la Iglesia de Dios!

¿Qué sentimientos, son los que abrigais, vosotros, á quienes no inspiran respeto las venerandas canas de Pio IX? ¿Qué corazon es el vuestro, que no lo mueven sus dulces y paternales palabras?

Incircuncisos de corazon y vidas, despertad de vuestro satánico letargo; postraos reverentes, ante ese inocente anciano que pide á Dios, porque os perdone; admirad su heroismo cristiano y reconocer la visible mano de la Providencia, que á cada paso deshace

vuestros maquiavélicos proyectos.

Retroceded ante las puertas de la magestuosa Roma. No oséis profanar aquellos lugares sagrados, patrimonio exclusivo de la Iglesia. No importa que la voz desautorizada de unos cuantos revoltosos apruebe vuestro proceder; no importa que cambiando con palabras las ideas intentéis legalizar esa usurpación, que queréis llevar á cabo, siempre y en todos tiempos millones de católicos os reclamarán esa propiedad y escupirán vuestro rostro tachándoos de sacrílegos robadores. ¡Vergüenza baldón eterno aclamarán todos los corazones!

Donde está la sede de Pedro, donde está el Sumo Pontífice de la Religión Católica, cualquier rey hará un papel desairado y ridículo. No creemos ha de esponerse á ello Victor Manuel y así, renunciar á vuestros proyectos que son irrealizables.

No irá á Roma Victor Manuel. No irá: «Pero ya de una manera como de otra su caída y el término de las farsas se aproxima por momentos: la revolución ó la restauración no pueden tardar en hacer estallar de un trueno cimentado con indignidades y violencias y que tiene la injusticia por fundamento.»

La Providencia que continuamente vela por los destinos de la Iglesia, Ella que con su previsora mano dirige la marcha de todos los buenos está marcando en los de Roma las intenciones de los revolucionarios. Ella está quitando la venda á los que aun se engañaban presumiendo que la guerra al catolicismo no era el fin primordial en toda clase de revoluciones: Ella poniendo de relieve la virtud intachable de Pio IX unida á esa entereza sobrehumana destruye muchas preocupaciones protestantes, haciendo ver cuán diferentes son los Papas de como los habian pintado los corifeos de la secta.

Esto alienta á todos los católicos que se unen y oran confiando en su triunfo. Esto mismo hace á los corifeos confundirse y temblar.

Concluiremos estas cortas y mal trazadas líneas con las mismas palabras que los católicos de Malinas en su fervoroso mensaje á Pio IX, las cuales califican terminantemente el mal pasó dado por Italia.

«Ante el derecho de gentes es una usurpación, porque es la confiscación violenta de un

Estado neutral y de la soberanía más legítima y venerable que hay en el mundo. Ante el honor es una villanía, porque es el abuso de la fuerza oprimiendo la delibidad del derecho. Ante la conciencia es un parricidio, porque es el crimen del más ingrato de los hijos contra el padre común de la gran familia cristiana. Ante la Iglesia y ante Dios es un sacrilegio, porque es la violación de los derechos de Jesucristo mismo representado por su Vicario: Es la destrucción del baluarte providencial destinado á proteger la independencia del Sacerdocio, y la libertad de nuestras almas.»

«Por todas estas razones, nosotros reprobamos enérgico y solemnemente las irritantes iniquidades cometidas en Roma, y apelamos del hecho consumado, á la indignación de todos los verdaderos católicos, á la conciencia de todos los hombres honrados, al juicio de la historia y sobre toda á la justicia de Dios.»

B. Carpena Rubanillo.

## CEGUEZAD DE LOS HOMBRES.

El hombre en su propia fuerza ha puesto toda su confianza; el orgullo de sus grandezas y de su opulencia, ha hinchado su vanidad, pero ¡¡ Oh momento terrible!! ¡¡ Oh día espantoso en que la muerte se apodera de este feliz culpable ¿Qué serán entonces, decid grandes del mundo, que serán los bienes en que vuestro orgullo se funda: Súbditos, amigos, parientes, todo os será inútil para pagar á vuestro rescate. Vosotros que habeis visto caer las mas ilustres cabezas podriais todavía, insensatos, ignorar el tributo que se debe á la muerte. No; no, todos debén atravesar este terrible paraje.

El rico, el indigente, el ignorante, el sabio, sujetos á la misma ley, sufren la misma suerte. Ya avaros extranjeros, ebrios de contento, se apoderan ansiosos de todas vuestras riquezas, de vuestras tierras, de vuestros palacios, ¿y qué os queda á vosotros en estos momentos supremos? Un sepulcro fúnebre en que vuestros nombres, vosotros mismos en una noche eterna os vereis sepultados.

Los hombres deslumbrados de sus honores frívolos y de sus vanos aduladores, oyendo las palabras no recuerdan estas verdades, semejantes á estos animales feroces, estúpidos, las leyes de su instinto son sus únicos guías y el presente se les aparece sin porvenir.

Un precipicio horrible delante de ellos se presenta, pero su razón siempre sumisa y complaciente delante de sus ojos pone un velo engañoso. Bajo sus piés, sin embargo, se abren los negros abismos; allí

serán destruidos esos títulos magníficos, ese poder usurpado, esos resortos políticos, de que el justo sufrió el peso fatal.

Justos, no temais el vano poder de los hombres, por elevados que estén; ellos son lo que nosotros somos: por mas que añabemos nuestras grándezas pasajeras, acordaos que es necesario mezclar nuestras cenizas á las cenizas de nuestros padres, y que es el mismo Dios el que nos juzgará a todos.

J. A. Ramírez Perez.

## A PIO IX.

ORA.

Ego rogavi pro te... confirma  
fratres tuos. Luc. XXII. 31.  
Yo rogare por ti... confirma á  
tus hermanos. Luc. XXII. 31.

Devastadores vientos de heresia,  
rugiente voz de vil Racionalismo,  
sacrilega é impia  
tormenta de orgulloso Jansenismo  
que sepultar quisiste el Cristianismo:  
teorías absurdas que vagáis rodando,  
y que os sentais en movediza arena,  
la verdad contemplando  
de la doctrina cierta que os condena  
y á quien vuestra ponzoña no envenena:  
orgullosa razon que en noche oscura,  
cuando natura tiende sus crespones,  
te elevás á la altura

donde los serafines sus canciones  
elevan al gran Dios de las naciones.  
¡Detened vuestro loco desvario!  
¡Cesad de propalar tantos errores!  
Que vuestro acento impio,  
no apaga de la luz los resplandores  
y del Tártaro lleva á los horrores,  
¡Callad por Dios! pues á mi pensamiento,  
no sé que idea ahora altiva, inquieta:  
ignoro lo que siento,  
que me bate, me venca y que me retala  
á que pulse la lira del poeta.

«Ah! le adivino al fin: mi pobre lira,  
con un modesto y ruboroso espanto,  
» melódica suspira; »  
» y á su prelude misterioso y santo, »  
«yo, como el ave lo que siento, canto!...»

¡Pontífice inmortal! yo te saludo,  
y en alas de su loca fantasía,  
siendo del orbe escudo,  
la paz, la caridad y la alegría,  
con frenesí te adora el alma mia...  
Con orgullo te admira el orbe entero,  
porque nadie cual tú valor tuviera  
sinó el Dios verdadero,  
que al vendabal tan firme resistiera,  
nadie sinó El tan impasible fuera.  
¿Y es posible que solo y abatido

los embates resistas del averno?  
Sí, que estás protegido

por el Dios justo por el Dios eterno.  
No te vencen las puertas del Infierno.

¡Pontífice inmortal! Yo te contemplo  
cual polvo por el aire arrebatado;

pero sublime ejemplo,  
del que por nos murió crucificado,  
lleno de santo amor, de fé inflamado.

Yo te admiro de muchos oltrajado,  
te contemplo de pocos bien querido,  
solo y aprisionado,

por el mundo lloroso y afligido,  
pero de Dios por siempre protegido.

Yo confío en el eterno Dios y hombre,  
que en el Gólgota espira en un madero,

por solo nuestro nombre,  
que con su halago dulce y ilisongero

secará ese tu llanto plañidero.  
Cuando al Padre se marcha á Pedro dice:

«apacienta la grey de los cristianos,  
á todos los bendice,  
no temas el poder de los tiranos,

por tí ruego: confirma á tus hermanos.»  
Por lo cual, si suspira un inocente,

si de su error cualquiera arrepentido  
se postra humildemente

ante tí con acento dolorido,  
se oye tu voz y queda redimido.

Siempre que en la heresia sumergida,  
una nacion espira agonizante,  
cual si fueras la vida

esa tu hermosa voz pura y vibrante  
le dá la paz, la fé vivificante.

Si surge el mundo sin timón ni guía,  
un pecador del crimen agobiado,

tan solo en tí confia,  
tú solo le haces libre del pecado,

tú, del eterno fuego lo has librado.  
Por tí experimentamos el consuelo,

que nos dá nuestra fé pura y hermosa,  
de ver al Dios del cielo,

de que vive nuestra alma presurosa  
á su seno, y por siempre sea dichosa.

¡Qué importa, pues, que ruja la heresia,  
y que se agite el bárbaro aquilón,

si tú eres nuestro guía,  
si la luz eres de eterna salvacion,  
y dónde Dios está no hay destrucción!...

Si de Dios tiene el cetro con gran gloria,  
si con él está siempre, no hay temor,

cantemos su victoria,  
con fé oremos por él al Salyador  
para que lo defienda del traidor.

Y tú ruega por todos, gran Pontífice,  
dirige á Dios por nos esas tus manos  
que el soberano artífice,

¡nunca temas, le dijo, á los tiranos,  
por tí ruego: confirma á tus hermanos!

ORA.

ALMERIA: Imprenta de LA JUVENTUD CATOLICA.